

Ponencia para CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN NUESTRA AMÉRICA

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
Centro Universitario, Parque Gral. San Martín
Mendoza Argentina

Expositor: Prof. Alberto Plaza
Facultad de Filosofía Humanidades y Artes
Universidad Nacional de San Juan

EJE Temático: La filosofía en la formación docente.
Tema: Schopenhauer como educador

“Schopenhauer como Educador” Friedrich Nietzsche

Introducción

Schopenhauer como educador es el tema que Nietzsche trata en la tercera «consideración intempestiva», este escrito es una defensa del quehacer filosófico como una actividad libre, ejercida por espíritus que manifiestan su claridad y fuerza de pensamiento, animados de un instinto de verdad.

La lectura de la Obra “El mundo como voluntad y representación” animó a Nietzsche para fundamentar que el pensamiento no debe ceder su autonomía ni frente a instituciones que aparentan favorecerlo ni ante la afluencia de intelectuales de cátedra y de salón que han dejado de lado la indagación en la propia aventura de vivir y nada más aceptan la verdad establecida y proclamada por los estatutos que organizan la educación que pagan para que ésta se imparta en las instituciones. Otra de las críticas de Nietzsche apunta a como estos intelectuales dejan de lado el análisis y reconocimiento de la cultura en la búsqueda de la realidad.

“Schopenhauer como educador”

En la obra de Nietzsche “Consideraciones inestepctivas el autor hace referencia a Schopenhauer como uno de los pensadores mas importantes que han aportado a su educación.

En este texto analiza cual debería ser la función real del educador, y comienza su reflexión refiriéndose a las preguntas que intenta responderse a sí mismo el “*alma joven*”, al indagar cuáles son sus amores, sus atracciones, qué le causa felicidad, cuáles fueron sus objetos de veneración, tratando de encontrar la revelación de su verdadero ser.

El educador es el que tiene justamente esta tarea, que no es otra que revelar la verdadera esencia del ser en cada uno de sus alumnos. Así la función del educador pasa a ser la de un libertador que junto a la cultura, también como liberadora, accionaran en el estudiante para sacarlo del embotellamiento en que vive y lo conducirá a encontrar la libertad tan ansiada por el alma joven.

“La cultura es una liberación; arranca la cizaña, barre los escombros, aleja el gusano que destruye los tiernos gérmenes de la planta; proyecta rayos luminosos y caloríficos; es como la caída bienhechora de la lluvia nocturna de una lluvia nocturna. Imitando y adorando la Naturaleza en lo que tiene de maternal y compasiva, realiza la obra de la Naturaleza cuando previene sus golpes despiadados y crueles, para convertirlos en bienes, cuando echa un velo sobre sus impulsos de madrastra y sus tristes incomprendiones.”

Nietzsche pregunta cuales deberían ser los principios de virtud que tenían que presidir su educación y encuentra dos principales:

Primero: que el educador reconozca las dotes particulares de su discípulo y que después dirija todas sus fuerzas hacia ésta virtud para conducirlo con madurez.

Segundo: que además el educador cultive todas las fuerzas, para establecer en ellas una la armonía necesaria para un engrandecimiento de su propio ser.

El filósofo educador no solamente tendrá que descubrir la fuerza central, sino que también se cuidará de no ejercer una acción destructora que accione en contra de otras fuerzas. Éste filósofo educador debe sacar al estudiante de la insuficiencia de su tiempo, para enseñarle a ser “sencillo y honrado”, tanto en el pensamiento como en la vida, pues los hombres se han hecho desleales en lo que deciden, hablan y en la acción.

Schopenhauer se encuentra con tres peligros que son los mismos que han enfrentado todos en la tarea de filósofos educadores.

Uno de estos peligros es la *soledad* que se siente frente a la indiferencia de los contemporáneos, ya que cada uno lleva una originalidad productiva que es el núcleo de su ser y que para muchas personas esto es insoportable, porque toda originalidad es una carga pesada de llevar.

Otro peligro es *el despertar de de la verdad* (peligro que acompaña a todo pensador que toma como punto de partida la filosofía kantiana) y poder salir del escepticismo y de la renuncia crítica para poder conducirse por medio de una contemplación trágica, considerando la imagen de la vida como un conjunto e

interpretándola de la misma forma. Nietzsche explica esto dando el ejemplo de aquellos *“espíritus más sagaces”* que no pueden deshacerse del error que cometen cuando frente a la pintura creen interpretarla analizando los colores o telas en que la imagen fue pintada, cuando en realidad es *“preciso adivinar al pintor para comprender la imagen”*.

“Ahora bien, toda tribu de los científicos quiere comprender esta tela y sus colores sin comprender la imagen. Hasta puede decirse que sólo aquel que ha fijado sus miradas en el conjunto del cuadro de la vida y del ser podrá servirse de las ciencias especiales sin sufrir perjuicio por ello, pues sin estas reglas generales, las ciencias especiales no son más que lazos, y entonces nos sentimos cogidos en las mallas de una red interminable, en que nuestra existencia se pierde como en un laberinto sin salida.”

Pero aun existe un peligro más que enfrenta el filósofo educador y es el endurecimiento, tanto desde el punto de vista moral como intelectual. Que se refiere a cuando el hombre pierde su ideal, y cree que el hecho de enriquecerse o de adquirir honores y conocimientos puede llevar al individuo a la felicidad. Dejando de lado la necesidad de un retorno a sí mismo para comprender su miseria y sus limitaciones. Esto se manifiesta cuando deja de distinguir entre el aumento real y el aparente de la felicidad humana. Cuando el hombre rompe el lazo que lo unía a su ideal, cesa de ser fecundo y deja de desarrollarse. Así la originalidad, como el temor a la originalidad pueden hacer perecer a algunos y producir el endurecimiento.

Además de estos peligros constitucionales se corre el peligro de la época. Lo cual quiere decir que todo lo que pertenece al presente está influenciado, la mirada está influida y determinada. El filósofo tiene que apreciar su tiempo, diferenciándolo de otras épocas, superar el presente haciéndolo imperceptible, viviéndolo con los otros ojos. Entendiendo las diferencias de juicios en como los filósofos antiguos estimaban el valor de la existencia a como lo hacen los filósofos modernos. En Schopenhauer surge el deseo de encontrar una naturaleza vigorosa y sencilla y la búsqueda de sí mismo como un encontrarse consigo mismo.

Con respecto al Estado, la filosofía no puede con un acontecimiento político resolver un problema existencial, una innovación política no puede dar como resultado hombres felices, el profesor de filosofía no debe contentarse con el Estado. El filósofo educador tiene que considerar la cultura de nuestro tiempo dejando la política de

Estado de lado, también la religión y las ciencias, que cuando son practicadas sin medida disuelven toda convicción.

Nietzsche encuentra en Schopenhauer al filósofo educador ideal. Así se pregunta sobre la existencia de la posibilidad de acercarse a este fin tan elevado, de manera que al mismo tiempo que *“nos eduque también nos eleve”*. Y que no se cumpla la hipótesis de Goethe:

“El hombre ha nacido para vivir en una condición limitada; es capaz de comprender designios sencillos, inmediatos y determinados; pero, desde el momento en que ve espacio delante de él, no sabe lo que ve ni lo que debe hacer, y es completamente igual que se distraiga por la cantidad de los objetos o que se sienta fuera de sí por la elevación y la dignidad de éstos. Siempre es una desgracia para él aspirar a algo que es incompatible con una actividad personal y regular”

Justamente aquí aparece Schopenhauer como un ideal, pues su dignidad y su grandeza pueden ponernos fuera de nosotros mismos y hacernos tomar distancia de toda comunidad y de los deberes para con la misma. Por lo que se deberá formular un nuevo orden de deberes y para ello hay que tener en cuenta ciertas consideraciones; una de ellas es hacernos la pregunta:

“¿Dónde termina el animal y comienza el hombre?” En cuanto la aspiración de un ser consista en la vida como dicha, supone que aún no ha elevado su mirada sobre el horizonte animal. Esto nos sucede la mayor parte de la vida, no salimos de la animalidad y nuestro sufrimiento parece no tener sentido. Pero *“hay momentos en que comprendemos todo esto”* y es cuando estamos sostenidos porque nos han elevado. Los que nos elevan son los filósofos, los artistas y los santos. Que reconocen y desprecian lo que han visto y oído porque se dan cuenta que su alma ha estado sujeta a varios deseos. Es entonces la hora de descubrir una nueva dimensión de deseos.

La “cultura” es la idea que nos coloca en la tarea de acelerar la venida del filósofo, el artista y el santo en nosotros mismos. La naturaleza necesita de los filósofos, de los artistas que son la expresión de la naturaleza y del santo cuya personalidad está disuelta o ha perdido su sentido de individualidad, para confundirse con todo lo que está vivo y acceder al magia de la transformación. Estos son los momentos en que dejamos de lado la palabra “yo” y sabemos que hay algo más allá de nuestro ser. Nuestro amor y nuestro odio deben tener un objeto nuevo, y luchar contra todo lo que nos ha impedido realizar hasta ahora una forma superior de existencia.

¿Pues, de qué forma adquiere la vida de un individuo su máximo valor y su sentido más profundo? Es necesario implantar en el alma joven de cada uno de nosotros la idea de que podemos llegar a superarnos a sí mismos y a superar el sentimiento de la insuficiencia individual. Por medio del amor el ser humano puede superarse, sentirse completo y ayudar a los demás que sufren el mismo mal. Y encontrarse en armonía con la Naturaleza. Es imposible enseñar el amor, pero aquel que se entregue de todo corazón a un gran hombre (educador) recibe la primera “consagración de la cultura”. Los signos que se dan a conocer son: la humildad, el odio a su propia pequeñez, encontrar en casi todas partes el fracaso de la Naturaleza (el hombre), como una cosa aún no terminada que aunque haya conseguido algunos éxitos aun no ha llegado a la obra perfecta. Esta primera consagración de la cultura no es otra cosa que el conjunto de condiciones interiores.

Pero hay una segunda consagración que consiste en el tránsito del hecho interior al exterior. Lo que no alcanza con la apreciación del mundo exterior, sino también, con el acto de lucha contra todas las influencias, hábitos y leyes que no tengan como fin la producción de un genio.

En la actualidad los poderes que animan a nuestra cultura tienen segundas intenciones y no mantienen relaciones puras y desinteresadas. La cultura actual impulsa a satisfacer las necesidades inmediatas y de la época actual y disponen de los mejores medios para ganar dinero tan fácilmente como sea posible. Su fin es formar la mayor cantidad de hombres que circulen como moneda corriente y así alcanzarían una “creída felicidad”. Por esto el fin de los establecimientos educativos modernos es preparar a los jóvenes haciendo creer que existe una unión natural entre “la inteligencia y la propiedad” y entre “la riqueza y la cultura” y que ésta unión es una necesidad “moral”. La cultura debe imponer fines más elevados que el dinero y la domesticación del hombre para los beneficios del Estado. Frente a esto surge la dificultad del hombre en olvidar lo que sabe para fijarse un nuevo fin.

Conclusión

La crítica de Nietzsche es en general a los establecimientos pedagógicos para los cuales es necesaria una reflexión a modo de concebir instituciones completamente distintas y dotadas de otra organización. Debido a que sostiene que nuestros educadores de enseñanza superior no producen más que sabios, funcionarios del Estado y negociantes de la cultura. Ya que sólo han tratado de ir contra la Naturaleza domesticando al hombre para hacer de él un sabio.

La principal dificultad a que se enfrentan los educadores es que el hombre necesita olvidar lo que sabe para fijarse un nuevo fin, lo cual es muy difícil cuando se trata de cambiar principios fundamentales de la educación. Y se cae constantemente en el error de la “erudición” cuando el filósofo deja de ser un pensador y sólo es un conocedor, sabio de todos los pensadores de los tiempos pasados. Entonces no es más que un conocimiento de la historia de la filosofía, el estudio de la historia del pasado no fue nunca tarea de un verdadero filósofo, más bien ésta es tarea de un historiador. El verdadero filósofo el “genio” que es semejante al poeta, considera las cosas naturalmente y con amor y además es curioso de las infinitas opiniones ajenas.

La filosofía crítica, la que demuestra algo, la que consiste en ver si se puede vivir con arreglo a dicha filosofía, como un estilo de vida, es la que debería enseñarse en las universidades. Las ciencias y los estudios históricos actuales han intimidado a los jóvenes, hasta el punto de que los soñadores pedirían al presente que les dejaran abandonarse a la tentación de andar solos.

Bibliografía

- Friedrich Nietzsche, de *"Schopenhauer como educador"* Tercera consideración *intempestiva*, Traducción de Luis Moreno Claros, Ed. Valdemar Madrid, 1999.